

# La generación española del 98 y el Modernismo latinoamericano: el reencuentro de dos miradas

Luis Javier HERNÁNDEZ CARMONA. Universidad de los Andes, Venezuela

Al principio, España vertió su mirada maravillada en América. La inquietud de la utopía hizo enarbolar mundos entre la historia y la ficción. Un realismo mágico se apodera del mundo ibero y Latinoamérica se abre como un horizonte sincrético abordado por disímiles miradas sobresaltadas por la imaginación y la novedad.

Transcurrida la historia, América buscó en España los orígenes esparcidos a lo largo de conflictos y sustituciones. Pero esa búsqueda no fue hacia la hidalguía y los signos heráldicos del conquistador europeo, fue hacia la palabra, para buscar el espíritu del hombre que le arrebatara el Positivismo.

El primer momento estuvo acompañado de “ojos barrocos” que soñaron a estas nuevas tierras a manera de campo fértil para la ‘ciudad ideal’. Ciudad enarbolada como metáfora de los procesos culturales que se vierten de manera irreconciliable sobre la “identidad” latinoamericana; a decir de Leopoldo Zea: “iberos e iberoamericanos se plantean una serie de problemas semejantes, siendo el central de ellos el de su situación en el nuevo orden que la expansión occidental había creado” (1976, 25). La ciudad europea heredada por los pueblos latinoamericanos se debate en profundas reflexiones para encontrar la emancipación mental que le permita “fundar” una filosofía desde el postoccidentalismo y no imitando servilmente los postulados positivistas de la América Sajona.

Férrea angustia latinoamericana, doble camino de profundas prolongaciones: por un lado, superar la traumática sustitución de un sistema cultural fundamentado en la herencia española y cortado a tajos por el Positivismo. Por el otro, buscar un “corpus filosófico” que provea una identidad. Buscar entre el mestizaje una consciencia filosófica que exprese la madurez y otorgue luz y guía a los hombres de acción; parafraseando a Pío Baroja: “La acción por la acción es el ideal del hombre sano y fuerte”. El hombre americano, surgido del sincretismo étnico-cultural que se extendió por la América mestiza, debe ser, indudablemente, “sano y fuerte” para poder reconstruir un rostro autóctono que se ha extraviado entre empresas épicas y caudillos enhiestos que galopan tras el poder.

La Generación española del 98 y el Modernismo latinoamericano tienen un marco común: el fin de siglo y toda la angustia que pueda generar en las almas sensibles que buscan nuevas perspectivas en el orden formal de los discursos totalitarios: "es su actitud frente a la sociedad: reaccionan contra ella, contra sus pretensiones, contra su moral, contra sus valores antipoéticos, y lo hacen de manera obstinada, es decir, subrayando enérgicamente el valor de lo que esta sociedad ha rebajado de diversas maneras: el arte, el artista" (Girardot, 1983, 35). Retrotraerse en el arte, es evidenciar el afloro de la sensibilidad, mostrarse "inmensamente humano" frente a la trascendencia del ser y su espíritu, ello, metaforizado en estos versos de Machado: "Al corazón del hombre con red sutil envuelve/ el tiempo como niebla de río una arboleda/ ¡No mires; todo pasa; olvida: nada vuelve!/ Y el corazón del hombre se angustia.... ¡Nada queda!" (1913, CXLIX).

En el segundo encuentro, el Modernismo fue la óptica que buscó la vuelta a los orígenes, el reencuentro con las raíces de estas sociedades postoccidentales fraguadas a sangre y fuego. Surge, así, la confluencia a partir de una instancia indisoluble para ambos movimientos: la palabra y la irreductibilidad del poeta acordonados en un profundo humanismo que busca explorar las fronteras entre el ser y su realización. Es quizás la universalización de una intención aguda y punzante de pensar "desde lo humano", a decir del iberoamericano Arturo Frondizi: "Nuestra lucha es parte de la gran lucha mundial que en este momento se realiza por dignificar moral y materialmente al ser humano". Aquí se hace capital nuestra interpretación; pienso que este sentido de pertenencia y correspondencia compartido entre iberos e iberoamericanos, fundamenta una "auténtica universalidad" o "nuestra auténtica universalidad" al tomar consciencia de la corresponsabilidad con respecto al destino de los pueblos y los hombres, trascendiendo toda limitación circunstancial, todo anacronismo o especie de marginalización y, asumiendo un rol protagónico dentro del tiempo y espacio que les tocó vivir.

¿Dónde se reencuentran las miradas de la Generación española del 98 y el Modernismo latinoamericano?, pueden enunciarse diferentes y variadas analogías, pero creo que en el Romanticismo está la homologación más férrea entre ambos movimientos. En esa fuente soberbia y encantada buscan los materiales para acender su cantera y hacer frente a una cosificación social a través de los postulados materialistas. En América Latina, el Modernismo surge junto a la expansión del capitalismo y su extensión hacia la explotación de la minería, la creación de grandes urbes y el olvido de la tierra como elemento natural consustanciado con el espíritu del hombre. Donald Shaw, afirma: "Los románticos fueron el primer grupo literario moderno en descubrir en sí mismos y expresar ese sentido de vacío espiritual e ideológico. Fue el mayor legado a la Generación del 1898. La Generación se encontró rodeada de una corriente de pensamiento que venía de los románticos, y que sugería que la base ideológica, en la que tradicionalmente se había creído que reposaba la vida, había fracasado" (1997, 268). Octavio Paz, por su parte, alude al Modernismo como el "romanticismo latinoamericano".

En ambos enfoques se resemantiza el Romanticismo frente al escepticismo y los aires de derrota, se nombra la sensibilidad a manera y razón de vida, asumen el arte como pasión de vida: «Se trata de un movimiento que puede situarse en el origen de la 'modernidad', de todo lo que la creación (artística) y la teoría (filosófica) occidentales han producido en el arco de un período histórico de casi doscientos años. Una época inaugural que ha hecho surgir todas las demás (...) con el romanticismo entra en juego (y no sólo en el arte) el sujeto absoluto de toda revelación; un sujeto libre que no quiere ser limitado por ninguna condición (...) que sólo se encuentra en su elemento más natural en la totalidad infinita, inaccesible pero potencialmente presente» (de Paz, 1992,13-14). Es la interpretación de un nuevo modo de sentir, una concepción del mundo desde los ojos del hombre y en alas de la palabra. Así, Unamuno, en su "credo poético" dice: "El lenguaje es ante todo pensamiento/ y es pensada su belleza/ Sujetemos en verdades del espíritu/ las entrañas de las formas pasajeras". La preeminencia de la palabra será puente para hacer confluir estas dos miradas -humanismo unamiano-, a decir de Rubén Darío: "pulir el viejo idioma castellano" para acrisolar un nuevo amanecer en estas tierras nacidas de la utopía y sembradas sobre las sendas del realismo mágico. Es la búsqueda por impregnar la palabra de espíritu y hacer trascender una "necesidad estética" en un "valor ético" y dar un nuevo sentido a la vida que instala la producción literaria desde dos vértices: lo ético y lo estético. Azorín lo metaforizó en la sustitución del ornato paisajista por la conciencia del hombre: "El campo se extiende ante mi vista.... no se yerguen árboles en la llanura; no corren arroyos ni manan hontanares. El pueblo reposa en un profundo sueño. Ningún lugar mejor que estos parajes para meditar sobre nuestro pasado y nuestro presente....Reposa el cerebro español como este campo seco y este campo grisáceo"(El Epílogo de Castilla).

En Latinoamérica, el Modernismo no sólo es estética, es cultivo de la "buena letra" a través del Liberalismo Romántico, la senda ideológica que transita tras la utopía de la identidad latinoamericana. Jesús Enrique Rodó echa a volar su "Ariel" en busca de "los motivos de Proteo" que ayuden a despejar las incógnitas surgidas cuando se interroga a la América mestiza: "He aquí por qué me interesa extraordinariamente la orientación moral de vuestro espíritu. La energía de vuestra palabra y vuestro ejemplo puede llegar hasta incorporar las fuerzas vivas del pasado a la obra del futuro" (1976,10). José Martí, Vasconcelos, Ugarte, abundarán en el "hombre americano", en el "superhombre" que trasciende el simple lugar humano por lo inmensamente trascendente: "Hagamos la historia de nosotros mismos, mirándonos en el alma; y la de los demás, viendo en sus hechos. Siempre quedará, sobre todo trastorno, la musa subjetiva, como es ahora de uso decir, y es propio, -y la histórica-. ¡Venturosos los pueblos que, como éste, tienen aún, sobre sus variados dolores personales, hazañas que contar" (Martí, 1989,406). En la escritura modernista latinoamericana se denota una profunda proyección social, ideológica, -más no política- que hace evidente un compromiso del escritor con las circunstancias que le rodean y lo motivan a esgrimir sus escritos cual arma para vapulear al enemigo. A Darío lo conmueve la guerra hispanoamericana y en sus artículos de *El*

*Tiempo* censura acremente a los Estados Unidos: "No, no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina, son los bárbaros. Así se estremece hoy todo noble corazón, así protesta todo signo hombre que algo conserve de la leche de la Loba" (1985, 526).

Tanto la Generación española del 98 y el Modernismo latinoamericano están caracterizados por un profundo sincretismo que les sirve de base referencial y les aporta las unidades temáticas para sus escritos. Conviven indistintamente el misticismo y la religión, lo sagrado y lo profano. Es un horizonte de secularización donde se forma la lírica moderna, la secularización del lenguaje, el uso de la palabra en la dicotomía simbólica y la propuesta estética; ello lo apreciamos claramente en **Preludio** y el **poema XXXVII de Soledades** de Machado e **"Ite, missa est en Prosas Profanas** de Rubén Darío: "Yo Adoro a una sonámbula con alma de Eloísa, virgen como la nieve y honda como el mar;/ su espíritu es la hostia de mi amorosa misa,/ y alzo al són de una dulce lira crepuscular"(1985, 199). Aquí detallamos evocaciones fragmentarias de la misa expresando el recuerdo de un amor. Es una inversión de la poesía mística al ser utilizada como expresión de lo profano. La incertidumbre del poeta pasa a ser elemento místico dentro de un espacio de referencialidades para quebrantar un orden "lógico" y permitir la subversión poética y connotar la poesía desde los predios de la protesta y subversión. Es un juego simbólico con la fragmentariedad de la religión producida por el impacto del Positivismo y su acrecencia racionalista. Es recomponer los fragmentos míticos desde el alma humana desguarnecida frente a un entorno acechante y cosificante. Y lo cual denota una característica armonizadora de la escritura modernista que intenta rehacer el mundo a través de la palabra y la creación literaria, la armonía perdida es reencontrada a través de la práctica escritural que denota un ejercicio de vida y una postura frente a la realidad.

En una acepción retrospectiva, el Modernismo puede sugerirse como la materialización de una influencia latinoamericana dentro de la Generación española del 98 : «España reconoció el valor de la experiencia modernista con la generación del 98, al prolongarla a la península. Era la primera vez que las antiguas colonias imponían patrones culturales a la antigua metrópoli; la dirección de las influencias se había invertido. La filiación americana de la renovación modernista no depende de elementos aborígenes, locales o indigenistas. Movimiento esencialmente cosmopolita, refinado». (Bareiro,27). Pero al mismo tiempo se vislumbra a manera de reconciliación de Hispanoamérica con España a través de la palabra heredada y con el Modernismo transformada en palabra americana-mestiza: «la situación histórica había cambiado desde los tiempos de la generación romántica. España había dejado de ser blanco de ataque de los escritores hispanoamericanos. la colonia estaba lejos, y la reconciliación iniciada por los del 98 con los modernistas había sido sellada por los de la generación del 25 y ratificada por la solidaridad de los intelectuales latinoamericanos con la causa republicana cuando la guerra

civil. Si se analiza la época en que surge la «generación de los problemas sociales» dentro de un enfoque de homología socioliteraria, es posible comprobar que la misma coincide con un momento agudo de la penetración económica y de las intervenciones armadas en América Latina». (Barreiro, 37). América Latina está atravesada por la intervención capitalista y experimentando un violento viraje en sus sistemas de producción económica. Además, se ha perdido a Cuba como el último bastión español y se siente la presencia norteamericana en tierras latinoamericanas.

En Latinoamérica el Positivismo se acendra tan profundamente, que hasta llega a justificar dictaduras, la doctrina filosófica que hipotéticamente produciría la emancipación mental latinoamericana, soporta gobiernos de facto, como el caso de la dictadura de Juan Vicente Gómez en Venezuela. Pero este mismo "ejercicio filosófico" permite la irrupción de la idealidad y los vuelos del espíritu a través de una interpretación "sensible" de la realidad. A quien hemos llamado en párrafos anteriores Liberalismo Romántico, surge como contrapartida de las tesis positivistas latinoamericanas y posibilita la aparición de importantes acontecimientos como el Manifiesto de Córdoba en Argentina, 1918. Un movimiento netamente juvenilista esgrime razones y sentimientos reclamando espacios para la "juventud de América" que quiere lograr la fecundidad social a través del espiritualismo, punto sensibilizador entre los hombres. Es menester detenernos un momento sobre un tópico de este Manifiesto de Córdoba que va a tener mucha resonancia en los escritores latinoamericanos y explica en un sentido amplio y sustentado el por qué estos intelectuales se vuelcan a producir textos con el referente telúrico. Este manifiesto hace hincapié en la "tierra" y específicamente Deudoro Roca plantea la necesidad de una universidad que regrese a la tierra en un sentimiento panteísta-romántico del paisaje. Lógicamente que en ese retorno a la tierra se irá a un reencuentro con las raíces hispanas transferidas por la transculturación.

Esta referencia sirve de preámbulo para destacar la influencia que tiene la Generación española del 98 y la formación de las "visiones del mundo" manejadas en América. La Generación española del 98 es producto de una transformación en el "conocer" de la realidad circundante a través de nuevos esquemas ideológicos: "En ese medio siglo entró España verdaderamente en la contemporaneidad. Su historia se protagonizó de manera más amplia y colectiva; se multiplicó la búsqueda de respuestas a una problemática distinta de la tradicional; el intelectual fue estableciendo mayores vínculos con la sociedad. El resultado es una obra creadora como en muy raros períodos de nuestra historia se han producido" (Tuñón de Lara, 1977, 10). La Generación española del 98 es fruto de una serie de polémicas y ensayos históricos-filosóficos que producen un eslabón esencial en la formación de la conciencia hacia el mañana. Y su condición, finisecular y alboral al mismo tiempo, nos lleva a inducir que fue requerida por los países latinoamericanos que volvían a sorber en sus orígenes la esencia de su nacionalidad. Considero impostergable insistir en el sentido de la vuelta al pasado para encontrarse con España y recalcar que no se trata de un pasado estático y romántico dormido en las auroras de las

concepciones épicas, sino que la contemporaneidad de las generaciones establece el conocimiento de los postulados de la predecesora por pertenecer a una concepción universal del pensamiento que tenía en el Krausismo la ideología subyacente. Y el Krausismo español es una actitud intelectual, un estilo, una vasta corriente de contornos, una actitud de protesta. El Krausismo español está muy ligado a la fundación de instituciones educativas porque la educación es la forma suprema de la acción.

En concreto y siguiendo a Victorino Polo García, creo que no existe una dicotomía entre la Generación española del 98 y el Modernismo latinoamericano, ambos aspiran a la belleza por encima de cualquier credo o concepción, proponen la dignidad humana como bastión para sostenerse en medio del espacio social, propugnan la libertad a razón de horizonte estético y forma de vida para sentirse transcendidos: "En definitiva y sin extremar las cosas, puede hablarse de modernistas y de generación o grupo del 98, pero en el bien entendido que tuvieron los suficientes puntos de contacto, establecieron entre ellos las precisas corrientes de ósmosis, como para que se pueda hablar de distinciones complementarias dentro de un complejo fin de siglo particularmente angustiado, nunca como dicotomía definitiva y excluyente" (1987, 103). Indudablemente, con el Modernismo, la literatura Latinoamericana alcanza su grado de madurez y sienta presencia en el seno de las literaturas occidentales y mundiales. La perspectiva de un enfrentamiento de los modernistas latinoamericanos con lo español, responde más a criterios políticos que literarios. Su esencia de "espíritu nuevo" lo hace trascender más allá de su estancamiento histórico porque perdura la actitud de los escritores orientada hacia la originalidad de la obra y el trabajo estético fundamentado desde la libre manifestación del espíritu.

Más aún, para América Latina que hoy día todavía se debate en busca de una identidad frente a los extravíos de la memoria histórica y los asedios de la intervención extranjera, el espíritu modernista convive con la utopía de un horizonte pleno de autonomía para la América "que habla español y reza a Jesucristo". Todavía los Quijotes de la América mestiza creen en la palabra como la máxima expresión del humano ser en los sueños alados por la historia escrita y por escribirse, todavía América sueña y canta el optimismo y la esperanza del verso de Darío: "La latina estirpe verá la gran alba futura,/ y en un trueno de música gloriosa, millones de labios/ saludarán la espléndida luz que vendrá de Oriente,/ Oriente augusto de donde todo cambia y renueva/ la eternidad de Dios, la actividad infinita/ Y así sea esperanza la visión permanente en nosotros./ ¡Ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda" (1985, 248)

- Bareiro Saguier, Rubén. 1978. «Encuentro de Culturas», en: *América Latina en su literatura*, México, Siglo Veintiuno editores,
- De Paz, Alfredo. 1992. *La revolución romántica (Poéticas, estéticas, ideologías)*. Madrid, Tecnos.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. 1983. *Modernismo*. Barcelona. Montesinos.
- José Martí. 1989. *Obra Literaria*. Caracas. Biblioteca Ayacucho.
- Paz, Octavio. 1981. *Los hijos del limo*. Barcelona. Seix Barral.
- Polo García, Victorino. 1987. *El Modernismo*. Madrid. Montesinos.
- Rodó, José Enrique. 1976. *Ariel y Motivos de Proteo*. Caracas. Biblioteca Ayacucho.
- Rubén Darío. 1985. *Poesía*. Caracas. Biblioteca Ayacucho.
- Shaw, Donald. 1997. *La generación del 98*. Madrid. Cátedra.
- Tuñón de Lara, Manuel. 1977. *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. Madrid. Tecnos.
- Zea, Leopoldo. 1976. *Filosofía y cultura latinoamericanas*. Caracas. Consejo Nacional de la Cultura.